

# Dos Hermanas:

## La democracia de la dignidad y de la indigencia

Dos Hermanas —excluida Sevilla— constituye hoy día el primer centro de población de la provincia y una de sus zonas más activas. Sin embargo, más que de Dos Hermanas, habría que hablar de un caos urbano integrado por las barriadas de Valme, El Carmen, Ibarburu, Fuente del Rey, El Amparo, El Rocío, San Hermenegildo y Santa Ana —a veces distantes seis o siete kilómetros del centro—, que suman más del ochenta por ciento de la población nazarena; barriadas, muchas de ellas con problemas urbanos elementales: sin alcantarillado ni agua, sin alumbrado público ni servicios de recogidas de basuras, sin teléfonos, por no aludir a otros servicios. Frente a estos urgentes problemas un Ayuntamiento, como tantos otros andaluces, sin recursos para hacer frente a las más perentorias necesidades de sus administrados: azul y sesteante, nido de pequeñas intrigas caciquiles, celoso guardián de su autoridad y prerrogativas, atrincherado tras la Ley de Administración Local y la selva de reglamentos, ordenanzas y disposiciones transitorias para defenderse de eventuales pero improbabilísimos fervores cívicos.

A Muñoz Ribero —natural y vecino de Dos Hermanas, abogado— utreramolínista de la más pura cepa, que rigió los destinos de la Alcaldía con talante azul y autoritario durante nueve años, destituido a raíz de una denuncia formulada por tres concejales relacionada con una exención de impuestos anómala por valor de más de tres millones de pesetas, le sucedió otro alcalde Rivero Monterior —médico, natural y vecino de Dos Hermanas— un hombre conservador y tradicional pero inclinado a dar facilidades, un don-sí, abierto y bienintencionado que frente a la escasez de medios de la institución optó por dejar hacer; un alcalde,

en suma, ni admirado ni temido pero popular hoy día por obra y gracia de una destitución fulminante e inexplicada.

Los mil telegramas en solidaridad con el alcalde destituido y la dimisión de los tenientes de alcalde no hace sino subrayar la impopularidad del nuevo alcalde nombrado, Contreras Soto —un urólogo sevillano que presta sus servicios en hospitales de Sevilla, «García Morato» y «Cruz Roja», aparte de tener consulta abierta y residir en la capital— cuya única vinculación con Dos Hermanas es la de poseer una villa de recreo en su término. La inexistencia de explicaciones oficiales ha contribuido a corroborar, por vía indirecta, la opinión muy extendida de que tras las luchas caciquiles locales y del enfrentamiento entre el anterior alcalde y el Consejo Local del Movimiento, lo que verdaderamente preocupaba a las autoridades sevillanas era el avance incontenible de otro poder municipal, reptante y democrático, que contaba dentro del Ayuntamiento con el apoyo de algunos concejales —precisamente los electos por el tercio familiar— la tolerancia de un alcalde excesivamente complaciente, y con el apoyo decidido de los vecinos: el poder de las comisiones de barriadas.

¿Qué son exactamente las comisiones de barriadas? ¿Cuándo y por qué surgen? ¿Cómo funcionan? ¿Qué problemas han resuelto y qué problemas crean? Estas preguntas son las que nuestro colaborador ANTONIO QUINTANILLA les ha formulado a sus protagonistas. A través de sus contestaciones trasciende una clara y decidida voluntad de servicio al pueblo, un profundo sentido de la dignidad y de la democracia también, ¿por qué no? la satisfacción de la obra bien hecha.

L. I. R.—¿Cómo y por qué surgen las comisiones de barriadas?

MIGUEL MARTÍN.—Primero se construyen las barriadas a la buena de Dios, anárquicamente, cada uno se hace su casita... luego pasado algún tiempo la gente comienza a conocerse, va cayendo en la cuenta de que tienen problemas comunes: todos hablan de lo mismo y luego de la forma de solucionarlo... Algunos más inquietos tratan de agrupar a la gente, primero en grupitos pequeños de diez, quince o veinte personas, pero pasado algún tiempo estos grupos crecen y se juntan más de cien personas y más... Son demasiados, y la gente comienza a tener miedo de que algún día se presente la Policía o la Guardia Civil y pase algo malo... Entonces surge la idea de crear una comisión. Primero por razones de eficacia, unos cuantos pueden llevar un asunto de forma más constante y mejor... Finalmente, ya constituida la comisión de barriada, se pone en contacto con la de otra barriada y entonces ve que los problemas que se le plantean son muy similares, y que la experiencia de una puede ayudar a las otras...

L. I. R.—¿Cuál fue y cuándo se creó la primera comisión?

CÉSAR JAIME.—La primera fue la



MANUEL MONTILLA: Si el nuevo alcalde nos deja...

de San Hermenegildo y Santa Ana, las reuniones comenzaron por el 70 y nos mandaban guardias civiles vestidos de paisano... Entonces el principal problema que teníamos era la falta de alcantarillado, las aguas residuales corrían por las calles; si llovía no se podía pasar porque las calles se convertían en canales y si era en verano no se podía aguantar por los mosquitos y la peste... porque por medio de las calles junto con el agua pasaba todo, cáscaras, cabezas de pescado, huesos...

L. I. R.—¿Y el Ayuntamiento no hacía nada por remediar la situación?

FÉLIX DE LOS SANTOS.—Claro que fuimos al Ayuntamiento... fuimos muchas veces exponiéndoles el problema, que aquello no podía continuar así. Entonces era alcalde Muñoz Rivero y nos contestaba que el Ayuntamiento como no tenía dinero no podía hacer nada...

FRANCISCO CEBALLO.—Nosotros entonces le decíamos que por qué no nos dejaba que lo resolviéramos por nuestra cuenta... pero ese señor decía que no, que eso no podía ser, que eso era cuestión del Ayuntamiento... Luego volvíamos al barrio y los vecinos nos empujaban para que siguiésemos, para que acudiéramos otra vez a exponer nuestros problemas...

FÉLIX DE LOS SANTOS.—Una de esas veces que intentábamos reunirnos con los vecinos en el grupo escolar de San Hermenegildo nos echó de allí la Guardia Civil, así que tuvimos que reunirnos en plena calle... allí juntamos a todo el barrio y un servidor subido encima de un montón leyó un escrito que habíamos presentado al Ayuntamiento, como antiguamente, como si fuera un pregonero.

FRANCISCO CEBALLO.—Al principio éramos muchos los que acudíamos al Ayuntamiento a exponer nuestros problemas, pero el alcalde



Accesos a Ibarburu y basuras

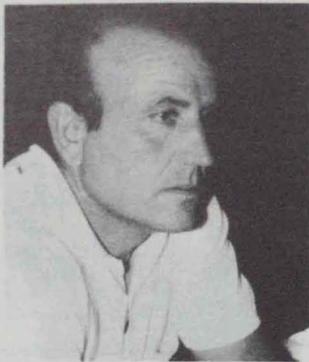
acabó diciendo que no quería ver por allí a tanta gente, que nombráramos una comisión, y así surgieron las comisiones que no fue idea nuestra, sino del alcalde.

**CÉSAR JAIME.**—Entonces comenzamos las obras del alcantarillado, el Ayuntamiento ponía los tubos y nosotros todo lo demás. Fue cuando nos interesamos por un colector que había construido la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. En el Ayuntamiento nos dijeron que aquel colector lo tenía el contratista en garantía y para enganchar cada calle de nuestra barriada pedía veinte mil duros... Entonces la comisión de la barriada se trasladó a Sevilla a visitar al Ingeniero Jefe de la Confederación Hidrográfica, cuando le explicamos a ese señor lo que nos pasaba se llevó las manos a la cabeza... ¡Para la Confederación ese colector llevaba año y medio funcionando... y a nosotros no nos dejaban enganchar! Y lo que pasaba era que aunque ese colector había sido construido para nuestra barriada se le había dado el enganche a una urbanización particular que estaba al lado y en la que tenía intereses un concejal...

**FÉLIX DE LOS SANTOS.**—Pero las comisiones como son ahora —con un presidente, un tesorero y tres vocales— se constituyeron un poco más tarde, cuando dejó de ser alcalde Muñoz Rivero, porque ese señor no nos dejaba hacer ni nos daba soluciones... Fue más tarde cuando entró de alcalde Rivero Monterri cuando nos dio carta de libertad a las comisiones y así se empezaron las obras del agua en San Herme-negildo y Santa Ana y en otras barriadas.

**FRANCISCO CEBALLO.**—El agua que teníamos era de pozo y todos los pozos estaban contaminados debido a las filtraciones de las fosas sépticas... así que el agua estaba fatal y hubo muchos casos de niños enfermos... pero cuando le planteá-bamos el problema al Ayuntamiento, éste nos volvía siempre a repetir que no tenía dinero, que esperaríamos...

**CÉSAR JAIME.**—¡Ahí está el problema!, porque claro al que le duele la muela es quien se la saca... Nosotros no podíamos seguir como



**FERNANDO GARCÍA:** *¡Si tuviéramos que esperar a que el Ayuntamiento nos lo tuviera que hacer todo...!*

estábamos, no podíamos seguir sin agua... Llegó un momento en que los ocho bomberos del pueblo estaban ocupados en llevar agua a la barriada porque se había quedado sin ninguna que fuera potable, y lo que hubiera sido lamentable es que por falta de agua el personal se hubiera echado a la calle y hubiera hecho una manifestación y esas cosas...

**L. I. R.**—*¿Cuándo comenzó y cuánto importaron las obras de la red de agua?*

**FÉLIX DE LOS SANTOS.**—Las obras comenzaron el primero de julio de 1974 y terminaron en enero de este año. Costaron alrededor de los ocho millones de pesetas. Esa cantidad la comisión la recaudó entre todos los vecinos, tuvo que buscar al contratista y todo. El Ayunta-



**CÉSAR JAIME:** *el que le duele es quien se saca la muela*

miento aquí ya no puso nada. Cuando la comisión firmó el contrato de obras tan sólo tenía doce mil pesetas en la Caja de Ahorros a pesar que el valor de las obras contratadas superaba los ocho millones de pesetas...

**FERNANDO GARCÍA.**—Que quede bien claro que las comisiones hasta ahora sólo han servido para resolver problemas y no para crearlos. Si esos problemas que hemos resuelto hubiéramos esperado a que nos los resolviera el Ayuntamiento se hubieran hecho, ¡pero sabe Dios cuándo! Seguramente hubiera tardado muchísimo y claro nosotros no podíamos esperar años y años sin agua y sin alcantarillado...

**L. I. R.**—*¿Y las comisiones de otras barriadas se crearon por el mismo tiempo y sobre la base de resolver los mismos problemas?*

**JOSÉ RUBIO.**—Sí, más o menos por las mismas fechas y los problemas son muy parecidos. En nuestra barriada, El Carmen, también comenzamos por el alcantarillado y luego con el agua, ahora nos enfrentamos con la pavimentación y con el alumbrado, con los teléfonos públicos..., en fin... todavía nos quedan muchos problemas por resolver...

**RICARDO JURADO.**—En Ibarburu lo primero que nos planteamos fue la recogida de basuras... y comenzamos a hacer visitas al Ayuntamiento hasta que por fin mandó los camiones... Luego nos planteamos la necesidad de construir una calle de acceso a la barriada que está muy aislada y alejada, tuvimos que organizarnos, comprar una casa que estorbaba y que derribamos y construimos la calle. Luego resolvimos el problema del alcantarillado. Ahorqueríamos resolver el problema del agua. Piense usted que allí vivimos cerca de cinco mil personas y que no tenemos agua... Tenemos los planos hechos pero todo se ha parado por mor del cambio de alcalde...

**MANUEL MONTILLA.**—En Fuente del Rey, que cuenta con doscientos treinta vecinos, es decir, alrededor de mil cuatrocientas personas lo primero que se consiguió fue la traída del teléfono, luego resolvimos el problema del agua potable y más

tarde el del alumbrado público. Y ahora nos planteamos la pavimentación de las calles; si el nuevo alcalde nos deja, los vecinos le acometeremos inmediatamente.

BRULIO FERNÁNDEZ.—En Fuente del Rey se eligió la comisión de barriada democráticamente; los ve-

barriadas que era la única persona que nos ayudaba en el Ayuntamiento, les dijimos: «bueno, entonces con letras...»; con letras incluso de 200 pesetas... Tampoco le íbamos a poner un puñal en el pecho para que pagaran, por ejemplo, siete u ocho mil pesetas de golpe...

viejos que cobran la jubilación por el subsidio del campo, ¡vamos, una miseria! y que, materialmente, no pueden pagar. A esos le hemos puesto el agua por nuestra cuenta y todos los vecinos lo saben y lo aprueban.

L. I. R.—¿Y no se ha dado el



Fuente del Rey: Todos los vecinos emitieron su voto secreto

cinos emitieron todos su voto secreto. Lo primero que ayudó a que la comisión se ganara la confianza de sus convecinos fue la resolución del problema de la recogida de basuras. A esta barriada, que dista del centro más de seis kilómetros, no llegaban los camiones del Ayuntamiento, entonces la comisión organizó una rifa y con el producto de la misma se compró un carro y un burro que se les dio a un señor al que la comisión le pagaba diariamente 25 pesetas y éste se encargaba de transportar la basura y tirarla...

L. I. R.—¿Se han presentado muchos casos de vecinos que no hayan pagado las obras, bien porque no tenían medios o porque no hayan querido hacerlo?

FÉLIX DE LOS SANTOS.—Sí, sí... a los que tenían dificultades para pagar de acuerdo con el concejal de

L. I. R.—¿Y no se han presentado casos de viudas, jubilados o enfermos con problemas económicos verdaderamente agobiantes que materialmente no podían pagar?

FERNANDO GARCÍA.—Sí, sí, claro... tengo un caso de esos en mi barrio... Uno que tuvo un accidente malísimo, que le tuvieron que hacer una operación en la cabeza y en las costillas, que está mal y que ya no quedará bien nunca... y es un hombre que carece de recursos... a ese señor no se le puede exigir que pague, es más, ¡no se le debe exigir! A ése fue al primero al que se le metió el alcantarillado y no ha pagado una sola gorda ni la pagará... jamás. Y todos los vecinos conocen el caso y lo aprueban.

CÉSAR JAIME.—Nosotros tenemos en San Hermenegildo y Santa Ana varios casos de matrimonios de

caso de algún vecino que pudiendo pagar no lo haya hecho?

MANUEL MONTILLA.—Sí, se han dado algunos casos pero es necesario destacar que ha sido muy reducido, la confianza y la solidaridad de los vecinos en las comisiones ha sido muy grande y esto no es sólo en Fuente del Rey, donde de los doscientos treinta vecinos sólo ha habido dos casos que pudiendo pagar no lo hayan hecho; ésta ha sido la tónica general en todas las barriadas.

JOSÉ RUBIO.—En mi barriada, El Carmen, de doscientos vecinos sólo hay dos que no han pagado ni la red ni la acometida. Y, naturalmente no se les ha metido el agua. Y no la pagan porque no quieren, porque cuentan con recursos, porque aquí en las barriadas todos nos conocemos perfectamente y sabemos



*Ayuntamiento: Cerrado a cal y canto*

quien puede y quien no puede. Simplemente no pagan porque alegan que eso es cosa del Ayuntamiento y no nuestra.

L. I. R.—¿Y el Ayuntamiento no puede obligarles a pagar por vía ejecutiva?

BRAULIO FERNÁNDEZ.—Ésa cuestión se la hemos formulado repetidas veces al Ayuntamiento y nos ha contestado el Alcalde diciendo que esas obras, en definitiva, las hemos hecho los vecinos y que, queramos o no, son nuestras, por eso el Ayuntamiento no tiene cauce legal para exigir por vía ejecutiva a esos señores de que paguen.

CÉSAR JAIME.—Hasta ahora teníamos un arma: el que no pagaba no se le enganchaba pero ahora el nuevo alcalde nos sale diciendo que el que quiera enganchar que enganche. Entonces, ¿en qué quedamos?, ¿de quién son las obras? Precisamente en San Hermenegildo y Santa Ana tenemos dos casos especiales: a Clemente que nos debe ocho mil pesetas, que tiene dinero y que no paga porque no le da la gana y TEXTILES DEL SUR, que cuenta con 220 metros de red, de red pagada por los vecinos, y que nos debe 65.000 pesetas y que no paga porque no le da la gana. Y el Ayuntamiento no quiere saber nada.

FERNANDO GARCÍA.—Este es el gran problema que tienen plantea-

das las comisiones y es un problema que ha salido muchas veces en los Plenos del Ayuntamiento. Y así están las cosas... los vecinos no están dispuestos a pagarles a esos señores el agua o el alcantarillado, el Ayuntamiento tampoco y esos señores, de momento, siguen sin agua y sin alcantarillado.

L. I. R.—¿Y cómo se puede salir de ese atasco?

MIGUEL MARTÍN.—La solución estaría en la legalización de las comisiones. Hemos demostrado madurez, eficacia y responsabilidad en nuestra gestión, contamos con el apoyo de los vecinos, sólo pretende-

BRAULIO FERNÁNDEZ: También pretendemos ejercer un cierto control sobre el Ayuntamiento



mos que el Ayuntamiento nos reconozca plenamente.

CÉSAR JAIME.—Queremos que las comisiones sean elegidas democráticamente y que los alcaldes de barriadas también sean elegidos democráticamente. No queremos que ahora vengan y nombren a uno que hasta ahora no ha dado señales de interés por sus vecinos...

BRAULIO FERNÁNDEZ.—También pretendemos ejercer un cierto control sobre el Ayuntamiento, saber con exactitud qué es lo que hace y cómo lo hace, comprobar cómo administra. En los Plenos se tratan de muchas cosas que nos afectan y nosotros queremos estar informados directamente. Saber, por ejemplo, por qué se les da agua a urbanizaciones clandestinas cuando hay un concejal interesado por medio como ha ocurrido... ¿Es que usted puede comprender que aquí, en Fuente del Rey, había antes un concejal encargado de esta barriada, y cuando se constituyó la comisión de vecinos y fuimos a visitarle al Ayuntamiento resultó que ese señor, Antonio Rubio, jamás había puesto los pies aquí, que ni siquiera sabía donde estaba la barriada a pesar que oficialmente estaba encargado de ella hacía tres años...?

(Entrevista extractada por Antonio QUINTANILLA)